

más amplio de la historia de Europa y, en particular, del mundo mediterráneo. Así lo subraya, recordemos, Juan Pablo Fusi y lo ponen de relieve desde el plano de la política internacional Sebastian Balfour y Rosario de la Torre al insistir en los elementos de continuidad en la política exterior y, en particular, el papel del Mediterráneo y África como vía de conexión periférica a Europa. Con anterioridad Balfour había llegado a escribir junto con Paul Preston que la creciente aproximación de España a Europa «se debió no sólo a las exigencias de seguridad estratégica, sino a un medio internacional cada vez más inestable y a las interrelaciones económicas, sociales y culturales» (S. Balfour-P. Preston (eds.) *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. VII-VIII). Una normalidad que en el ámbito de las transformaciones sociales, y en concreto el advenimiento de la sociedad de masas, generarían –como se explicita en el trabajo de Luis Enrique Otero– una dialéctica entre la inercia del pasado y la fascinación de lo moderno y procesos análogos a los experimentados en Europa de procesos de uniformización con la persistencia de dinámicas particulares a escala regional y local. Y, por supuesto, en el plano político y cultural, al enmarcar las actitudes de los intelectuales españoles en el contexto más amplio de las inquietudes de sus homólogos europeos. En este sentido, tanto Octavio Ruíz Manjón como Antonio Niño, explicitan la conexión de los intelectuales españoles con la «generación finisecular» en Europa a tenor de la crítica al positivismo, el tono pesimista de la cultura europea y la fatiga del racionalismo.

La obra suscita, en suma, múltiples terrenos para la reflexión historiográfica en torno al desafío modernizador a tenor de los proyectos de reforma y la apertura internacional, pero como bien se advierte en la introducción algunas cuestiones han quedado por diversos motivos en el tintero, entre ellas un tratamiento más global de las transformaciones económicas, pero que en modo alguno resta valor al sentido de conjunto y a la riqueza de matices de las aportaciones individuales.

**José Luis Neila Hernández**  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**CUEVA MERINO, Julio y MONTERO GARCÍA, Feliciano (eds.):** *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2007, 282 pp.

En *La secularización conflictiva. España (1898-1931)* aparecen recogidas las intervenciones del seminario que, con el título «Clericalismo y anticlericalismo o catolicismo versus secularización en España (1898-1936)», se celebró en Alcalá de Henares entre los días 12 y 14 de julio de 2005. La obra editada por Julio de la Cueva y Feliciano Montero, directores además de aquel evento, pone su atención, en primer lugar, en la relación particularmente conflictiva que, en términos históricos, existió en España entre la religión católica y el proceso de secularización durante el primer tercio del siglo XX; y, en segundo

lugar, en la necesidad de estudiar aquella confrontación clerical y anticlerical o católica y laica de una manera conjunta y recíproca, tratando de situar el análisis en una dimensión lo más global y pruridisciplinar posible.

En la introducción los editores de la obra, tras trazar la evolución seguida por la teoría de la secularización a lo largo del siglo XX y la adecuación de su concepto como categoría a la hora de problematizar la historia del hecho religioso en Occidente, repasan la historia de los conceptos que irán apareciendo a lo largo de la obra –anticlericalismo, clericalismo, movimiento católico, etc.–. Después se entra de lleno en las contribuciones que reconocidos investigadores, tanto españoles como extranjeros, abordaron durante el curso.

En el primero de los artículos Benoît Pellistrandi realiza una síntesis para el caso de la Francia Contemporánea sobre la historia de los términos clericalismo-anticlericalismo y su historiografía, en la que ha predominado el estudio de la historia del anticlericalismo, realizada tradicionalmente por historiadores católicos; y al mismo tiempo repasa la política de confrontación entre un anticlericalismo, que ha pasado a ser considerado como elemento constitutivo de la cultura política republicana, y un clericalismo que a fuerza de derrotas ha desaparecido como elemento político de una cierta influencia.

En el capítulo de Pedro Carlos González Cuevas, que titula, tomando como referencia la expresión ya expuesta por Marcel Gauchet<sup>1</sup>, la «guerra civil de la espiritualidad», traza los principales hitos de esa confrontación de ideas en la vida intelectual y política española, particularmente intensa y trágica a partir de los años treinta. El estudio abarca un abanico temporal y doctrinal bastante amplio, desde la alusión a los elementos constitutivos del tradicionalismo católico de Menéndez Pelayo, ya presentes durante la Restauración, hasta la II República, momento en el que las antiguas contradicciones entre clericalismo-anticlericalismo y laicismo-antilaicismo se convertirán en una de las claves para entender el posterior desarrollo de los acontecimientos.

En cuanto al artículo de Manuel Suárez Cortina, éste realiza una caracterización de los elementos básicos de la doctrina secularizadora del krauso-institucionismo, cuya consecuencia práctica fue la afirmación de un pensamiento laicista de carácter suave, que postulaba la secularización del Estado pero no de la sociedad. Del mismo modo, analiza los planteamientos doctrinales de algunos de los representantes de esta tradición, desde Francisco Giner de los Ríos hasta Manuel Azaña, pasando por Luis de Zulueta, sobre los que se observa cierta continuidad.

En el siguiente bloque de artículos se entra de lleno en el análisis tanto del movimiento secularizador como del movimiento católico, de sus respectivos discursos y posiciones políticas. En este sentido, encontramos el análisis conjunto que sobre ambos movimientos realizaron Julio de la Cueva y Feliciano Montero para la coyuntura del 98, o los estudios que desde una perspectiva separada presentan Pilar Salomón acerca de la influencia que sobre el republicanismo radical ejerció el discurso anticlerical, y Feliciano Montero y

---

1 Marcel Gauchet, *La religión en la democracia*, Madrid, Universidad Complutense, 2003, p. 65.

José-Leonardo Ruiz Sánchez sobre el movimiento católico tanto en el ámbito nacional como en el provincial –Sevilla–, respectivamente.

En primer lugar, el capítulo de Julio de la Cueva y Feliciano Montero plantea la posibilidad de que las percepciones recíprocas que un grupo tenía respecto al otro –católicos y anticlericales– contribuyeran a impulsar y radicalizar las movilizaciones, especialmente una vez producido el Desastre de 1898. En segundo lugar, Pilar Salomón Chéliz subraya el tránsito que, tras la crisis de 1898, recorre el fenómeno del anticlericalismo en nuestro país, que pasa de considerarse como un sustrato ideológico del republicanismo a lo largo del siglo XIX a estar vinculado a la movilización política y social durante la primera década del siglo XX. En tercer lugar, José-Leonardo Ruiz Sánchez traza una visión panorámica sobre la reacción y la movilización católica que tuvo lugar en Sevilla desde finales del siglo XIX, a partir del análisis de tres de las vertientes promovidas por dicho movimiento católico: la organización de la propaganda católica a través de la *Buena Prensa*, la organización política a través de la plataforma electoral de la Liga Católica y la organización económico-social a través de los círculos de obreros y de los sindicatos. Y, por último, Feliciano Montero ofrece un sintético recorrido sobre la emergencia a partir de los años veinte de una nueva Acción Católica en España, que presentará cierta continuidad respecto a todo el movimiento católico anterior, sobre todo en los objetivos –la recristianización de la sociedad– y en la dependencia respecto a la jerarquía eclesiástica, pero también algunos cambios significativos, principalmente en la separación de planos, es decir, por un lado discurrirá la acción religiosa, propia de la nueva Acción Católica, y por otro la acción sindical y la acción política.

La confrontación clerical-anticlerical tuvo también su destacado reflejo en el terreno de la política educativa. El siguiente bloque de artículos que incluye el de Pere Fullana junto a Maitane Estolaza y el de María del Mar del Pozo, tanto desde la perspectiva católica como laica respectivamente, representan bien la preocupación creciente de la historiografía por el tema, discutiendo algunos de los tópicos más habituales y proponiendo nuevas vías de investigación en este terreno.

Por un lado, el estudio de Pere Fullana y Maitane Estolaza propone, a partir del análisis de dos sociedades tan aparentemente alejadas como son la mallorquina y la guipuzcoana, subrayar el papel jugado por la Iglesia, a través de sus instituciones educativas, en especial las congregaciones religiosas, en la modernización económica y social de ambas sociedades en los años veinte. Una muestra de ello fue que en dichas congregaciones se privilegió sobre todo la implantación progresiva de los valores burgueses. Por otro lado, María del Mar del Pozo perfila en su artículo los principales elementos de la propuesta educativa republicana antes de su implantación en los años treinta. Esta propuesta se empieza a definir desde la «escuela nacional» regeneracionista, entendida en oposición a la escuela municipal, tradicional durante gran parte del siglo XIX, y como institución financiada y controlada exclusivamente por el Estado; hasta la «escuela única», entendida como seña de identidad pedagógica de la escuela pública republicana y caracterizada por la idea de igualdad, es decir, de equiparación de todos los niños en cuanto a posibilidades educativas, independientemente de su sexo, clase social o confesión religiosa.

El último de los artículos es el de Amelia García Checa que, enfocado desde la perspectiva de la historia de género, pretende demostrar la importancia que tuvieron las mujeres en el desarrollo del movimiento católico español. En este caso se presta atención al estudio del catolicismo social femenino en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX. Como bien expone la autora, durante este periodo la Iglesia adaptó el modelo de mujer católica a las nuevas circunstancias sociales, defendiendo un peculiar «feminismo cristiano», entendido como el concurso de la mujer en las funciones de la vida social, contenido eso sí dentro de sus justos límites, sin salirse de su propia esfera y conforme a las enseñanzas del Evangelio.

En resumen, a través de esta obra colectiva, en cuyas líneas se ha intentado, por una parte, según expresan los propios editores, lograr un equilibrio en el estudio de la confrontación entre dos culturas mutuamente excluyentes, como lo fueron la católica y la laica de la España del primer tercio del siglo XX, que pueda dar lugar a la aparición de numerosas preguntas susceptibles de ser desarrolladas por investigaciones posteriores. Por otra parte, la riqueza de matices que tuvo esa confrontación permite al historiador actual situar su análisis desde una perspectiva lo más global e interdisciplinar posible. De este modo, no es de extrañar que este estudio haya acogido y desarrollado aspectos tan diversos y a la vez tan importantes, desde los que el historiador pueda acometer su trabajo, como son la historia de las ideas, la historia política y de la acción colectiva, la historia del movimiento católico, la historia de la educación, la historia de género o la historia comparada.

**Andrés González Segura**  
*Universidad de Alicante*

**BASCUÑÁN AÑOVER, Óscar:** *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla-La Mancha, 1875-1923.* Valencia. Fundación Instituto Historia Social. 2008, 336 pp.

Se trata de una investigación novedosa en el tema, en la zona que estudia y sobre todo en la metodología y en sus interpretaciones. Óscar Bascuñán no hace una historia regional sino que aprovecha el espacio regional y local para desentrañar las claves y mecanismos de la protesta campesina ante los procesos de modernización que le afectan. En este sentido, las provincias de Castilla-La Mancha constituyen un magnífico campo de prueba y de estudio para verificar las formas de rebelión popular contra el poder en sus diversas manifestaciones. Aparentemente son provincias y pueblos silenciosos. Todo lo contrario, estaban silenciados, como comprobamos tras leer esta monografía tan rigurosa y tan bien cimentada en fuentes y datos abrumadores. Además, lo hace en un período especialmente complejo e interesante, a la vez que controvertido historiográficamente. Las décadas de la